

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id. 11
Por un año... 40

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Numero suelto, 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion, La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



CRONICA POLITICA.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id. 28
Por un año. 50
EXTRANJERO.—Por tres meses. 30
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces a la semana.—jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral. izq.º

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

VERGÜENZA!!!



—¿Se han figurado esos extranjeros que mi trono es cosa de juego? ¡Yo os dejaré a todos iguales!

CRONICA POLITICA.

Con un órden verdaderamente admirable se estaba verificando ayer la eleccion de nuestro Comité democrático-republicano. El domingo principi6 la votacion, y continuaba el martes, circunstancia que por sí sola basta para demostrar lo numeroso de un partido que, por decirlo así, nació ayer.

No responderia yo ciertamente de que todos los que han votado sean demócratas sinceros y verdaderos republicanos; fácil es que algunos hayan ejercido su derecho sin saber por qué ni para qué lo ejercian: eso no importa; pueblo que tan felices disposiciones manifiesta, muy pronto tendrá conciencia de sus derechos y de sus deberes.

Porque es necesario no olvidar esto, que de su olvido pueden nacer graves inconvenientes. El ejercicio de los derechos individuales lleva consigo el cumplimiento de indeclinables obligaciones; y estas obligaciones son tanto más sagradas cuanto mayor es el grado de libertad de un ciudadano. La responsabilidad del esclavo es casi nula: máquina movida por un impulso exterior, por la voluntad de su dueño, no tiene más deber que la obediencia pasiva que denigra y embrutece. El ciudadano libre es responsable de todos sus actos, y esta responsabilidad le impone el deber primero de respetar los derechos de los demás: impónese además algunos otros deberes cuya explicacion más parece propia de un libro que de un periódico, razon por la cual hago gracia al lector de la homilía que estaba dispuesto a endilgarle.

Pero ya que del partido republicano he hablado, parece del caso desvanecer algunos temores que hombres asustadizos han empezado á concebir. Vosotros habreis oido, como yo, quejarse amargamente de las profundas divisiones que existen en el partido,—así lo dicen. Vosotros habreis oido, como yo, predecir no sé cuantos desastres si no se pone término á la excision que nace; y vosotros, como yo,—si lo pensais con algun detenimiento,—os reireis grandemente de tan injustificadas profecias.

Y es que hay hombres nacidos para llorar y dolerse de todo; Jeremias constantes para quienes nada alegre existe, para quienes nada bueno es realizable.

Ayer hablaban de la revolucion y os decian: «Yo la deseo; esa revolucion nos salvaria; pero ¡ay! es imposible por ahora; no lo veremos nosotros.»

Poco despues de verificarse el alzamiento heroico de Cádiz, eran los primeros en acoger como exactas las malas noticias, los únicos que tildaban las buenas de inverosímiles. «Eso seria demasiado bueno, decian, para que pueda ser verdad.»

Triunfante la revolucion, no descansan, no sosiegan si no dicen á vuestro oido con aire compungido y melancólico: «Esto va muy mal; las ambiciones personales lo dominan todo; y despues, vea Vd., los republicanos se separan de los demócratas, y los monárquicos temen á los republicanos, y los realistas se organizan, y todos los dias se reciben partes de tres ó cuatro motines en aquellos pueblos de Andalucía, que están convertidos en un verdadero inferno; vamos, repito á Vd. que esto va muy malo.»

Eso va en génius y es irremediable: como unas mujeres son lindas y otras no lo son tanto; como unas son rubias y otras morenas; como unos hombres son altos y otros bajos, así hay seres cuya *idiosincrasia* (si Vds. me lo permiten) lleva consigo ese llanto continuo, esa no interrumpida serie de planideras lamentaciones.

Afortunadamente, de quejas tales y de lágrimas tan frecuentemente vertidas debemos hacer poco ó ningun caso.

Que habian de existir divisiones, ¿quién lo dudaba? Precisamente para que esas divisiones salgan á la superficie; para que se den á luz y no minen sordamente á los partidos, nos sirve magníficamente la libertad de imprenta.

Abiertas están las puertas de la discusion razonable, franco para todos se halla el palenque: discutamos sin ódio y fija la vista en la verdad y en el bien, y nada temamos de estas amistosas divisiones, que cuando por la investigacion de la verdad se discute, fácil es llegar á un acuerdo comun.

La division de los demócratas, por lo demás, no debe asustar á nadie: se han deslindado los campos; hay quien vé un mal en esto: por mi parte aseguro que veo un gran bien, porque siempre me han parecido un bien las situaciones francas y despejadas.

Tenemos, pues, democracia republicana.

Tenemos tambien demócratas que no juzgan posible el planteamiento inmediato de esta forma de gobierno.

Tenemos además decididos monárquicos.

Llamémosles republicanos, demócratas y monárquicos: total, tres partidos que se disponen á luchar como buenos.

Lucharán con sus periódicos, con su influencia, con su palabra, y llevarán á las Constituyentes el mayor número de diputados que puedan.

¿Y despues?

La contestacion no es dudosa.

Yo, que creo de mí ser una persona decente y un ciudadano honrado, presumo que mis conciudadanos son á su vez honrados y decentes.

Yo soy republicano: pues bien, trabajaré en cuanto mis fuerzas alcancen en pró de mis ideas: solo votaré para representante en las Cortes á un republicano. Si despues de esto soy vencido *legalmente*, si la mayoría del país quiere la monarquía, lo cual no creo ni quisiera ver, recordaré que antes de ser republicano era hombre y que debo cumplir una promesa.

Aceptado por todos el *sufragio universal*, todos debemos acatar lo que del sufragio resulte. Si triunfa la república, los monárquicos apoyarán al gobierno republicano, seguro estoy de ello; si la monarquía triunfa, los republicanos apoyarán al gobierno monárquico, dado por supuesto que en uno y en otro caso el gobierno respete religiosamente los derechos individuales.

Ves, lector amigo, que el temeroso problema de las divisiones y de la perturbacion queda reducido á cosa de poca importancia. Tal sucede con los otros motivos de temor y de desconfianza.

Sucede á las veces que en el silencio de la noche oímos pisadas en nuestra habitacion, ó creemos percibir el contorno de una persona que nos contempla inmóvil; el misterio, la media luz, la completa ignorancia de lo que allí pasa, el aturdimiento del sueño, todo contribuye á aumentar nuestro temor; pero si por acaso ilumina la escena la luz insignificante de un fósforo, vemos que el ruido lo produce un papel que resbalado desde la mesa cayó al suelo, y que el bulto es la capa ó el sombrero que dejamos sobre las sillas.

Así es todo. Un fantasma que acaso aterraria de noche en un cementerio, causaria risa á los chiquillos de día en la Puerta del Sol.

Cuando traten de asustarnos con relatos de motines, de divisiones, de levantamientos, hagamos luz, miremos despues y nos reiremos del fantasma.

GIL PEREZ

SITUACION CÓMICA.

(La escena tiene lugar en varias redacciones.)

LA EPOCA.—Es preciso hablar.

EL DIARIO ESPAÑOL.—Hablemos.

LAS NOVEDADES.—Y hablemos alto, no crea LA EPOCA ó algun otro que tenemos miedo.

LA NACION.—¿Miedo nosotros? ¿A qué?

LA EPOCA.—Pues bueno, ya que todos Vds. están convencidos de que es preciso hablar, justo será que rompan el silencio.

LA POLÍTICA.—¿Pues acaso no hablamos?

LA EPOCA.—Si no se trata de eso.

EL IMPARCIAL.—Clarito, de lo que se trata es de hacer propaganda. De decir muy alto lo que uno quiere. De proclamar la solucion que, á juicio de cada uno, se ha de dar al problema. ¿Nos escucha alguien?

EL UNIVERSAL.—Yo no entro en ese terreno.

LA IBERIA.—Ni yo, por ahora. Dejemos al sufragio universal la palabra.

LA EPOCA.—Mis consejos son desinteresados...

LA NACION (*interrumpiéndole*).—¿Las queria Vd. de hilo? Señores, lo que hay aquí es simplemente una cuestion de forma. Todos estamos conformes en que la mejor manera de consolidar esto es hacer una Constitucion muy liberal.

LAS NOVEDADES.—A propósito. Aquí está la mía. EL DIARIO ESPAÑOL.—Todo eso está muy bien, pero no basta.

LA POLÍTICA.—No basta, no señor.

LA EPOCA.—Con permiso, yo creo que están ustedes perdiendo el tiempo.

EL DIARIO.—¡Caramba! Ya es hora de hablar. Ya es hora de decir al país muy claro, muy alto, y muy sonoro, lo que le conviene.

LA POLÍTICA.—Sí, le conviene...

LA NACION.—Lo que le conviene es...

LAS NOVEDADES.—Acabemos, quizá le convenga una...

TODOS (*con timidez*).—¡Una monarquía!

UNA VOZ (*fuera*).—¡Viva la República!

EL DIARIO.—¿Eh?

LA NACION.—¿Ha escuchado Vd.?

LA POLÍTICA.—Será el sereno.

LAS NOVEDADES.—¡Qué modo de gritar, hombre!

EL DIARIO.—Así debemos gritar nosotros.

LA NACION.—¿Y por qué no hemos de gritar?

LA POLÍTICA.—Sí señor, gritemos.

LA EPOCA.—Pues griten Vds., que se pierde el tiempo. Miren Vds. que esos demócratas mueven mucha bulla. Miren Vds. que ellos no tienen pelos en la lengua. Miren Vds. que van ganando muchos partidarios...

EL DIARIO ESPAÑOL.—Se acabaron las contemplaciones. Ya es hora de alzar el gallo. El que sea hombre que me siga. Convencido de que la monarquía es una cosa muy conveniente hoy por hoy, nada más justo que pensar en el monarca.

LA NACION.—Justo; pensemos en el monarca.

LA POLÍTICA.—Lo primero es monarca, porque si no tenemos un monarca, es claro, nos quedaremos sin monarquía.

EL DIARIO.—El caso es que no se puede discutir la monarquía sin discutir el monarca.

LA POLÍTICA.—¡Caracoles! ¿Y cómo se discute un monarca?

LA NACION.—Discutiéndolo.

LAS NOVEDADES.—¡Bonito nos lo van á dejar luego!

EL DIARIO.—En poniéndole la púrpura y la corona quedará tan útil como si le hubiéramos echado tapas y medias suelas.

LA POLÍTICA.—Estamos al cabo. Una vez que opinamos de la misma manera, nada más conveniente que lanzar al público el nombre del monarca con la monarquía.

EL DIARIO.—¡Así, así, fuerte, fuerte!

LA NACION.—Y venga la discusion amplia.

EL DIARIO.—¿Convenidos?

TODOS.—Convenidos.

EL DIARIO.—Pues ea, á la una, á las dos, á las tres...

El mejor candidato para el trono de España es...

UNA VOZ (*fuera*).—¡Viva la República!

EL DIARIO.—¿Ha escuchado Vd.?

LA POLÍTICA.—¡Qué barbaridad, hombre!

LA NACION.—¡Qué modo de gritar!

LA EPOCA.—¡Ni el bajo Everardi!

EL DIARIO.—No, pues esto no puede quedar así.

LAS NOVEDADES.—Es preciso que nos decidamos. Ande Vd. primero.

LA POLÍTICA.—No, primero Vd.

LA NACION.—No, Vd.

EL DIARIO.—A Vd. le toca.

LA POLÍTICA.—La verdad es que le toca á EL DIARIO ESPAÑOL. Precisamente siempre ha tenido fama de ir delante.

EL DIARIO.—Pues no quiero perder mi fama. Yo empezaré.

TODOS.—¡Eso, eso! Y nosotros aplaudiremos y haremos coro. Somos muchos. No hoy miedo. El pueblo se vendrá detrás.

LA EPOCA.—Y las clases conservadoras.

EL DIARIO.—Estoy decidido.—Pueblo español, vamos á decirte nuestro sentir. Todas las ideas deben discutirse, todos los sistemas analizarse. Ahora bien: nuestro sistema es la monarquía, y nuestro candidato es... (*Aparte á sus compañeros*) ¿están Vds. seguros de que no se han de reir?

—Hombre, seguros, no.

EL DIARIO.—Pues entonces, pueblo español, mañana seguiremos la discusion luminosa que ha de ser el áncora de...

UNA VOZ (*fuera*).—¡Viva la República!

—¿Lo ven Vds.? No le dejan á uno hablar.

LUIS RIVERA.

EL REPUBLICANISMO DE LOS NEOS.

Apuesto doble contra sencillo á que contemplando á los neos convertidos en republicanos, habeis visto visiones, lo cual, sea dicho de paso y sin intencion, se consigue con solo ver neos; y hago la misma apuesta á que derramando un poco de luz se destruye el efecto óptico, y os convenceis de que el republicanismo de los neos es la cosa más natural del mundo.

Ante todo veamos lo que es el neismo. El que esté curado de espanto tome la linterna de Diógenes, sígame y tosa cuando vea algun hombre.

Hélos aquí, allí, en todas partes; en las cátedras, en los púlpitos, en los despachos, en las academias, en los mercados, en los palacios, en la plaza pública, llamando razonamiento al sofisma, religion á la explotación, caridad á la crueldad, virtud al vicio; haciendo que el débil, que el impuro, que el ambicioso y que el ignorante, sirvan su causa; apareciendo como víctimas cuando son culpables; insolentes en su poder, rastrosos en su caída, viciosos en su devoción, anticristianos en su catolicismo, osados en su ignorancia, y triviales, cuando no repugnantes, en su conducta.

Torquemada, reverso de San Juan de Dios; Blanco de Paz, martirio de Cervantes; Calomarde, vergüenza de Balmes; Claret, rubor de Cisneros; Sor Patrocinio, antítesis de Santa Teresa; Antonelli, contradicción de San Pablo: estos son los neos.

Dejad la linterna y tomad el gancho del trapero para revolver el inmundo monton de su doctrinarismo.

La esencia de su filosofía (lo mismo pega esta palabreja al sistema neo, que un par de pistolas á un Cristo) es el egoismo; la intolerancia se torna en religion para provecho de los satélites; niegan los derechos al hombre para abusar de su envilecimiento; y cuando la luz se abre paso á través de las tinieblas en que envuelven al mundo, convierten la anforcha en tea para incendiarlo y apoderarse de los escombros. El egoismo saca partido de todo, y pone en contribucion á los cielos y á la tierra, amoldándose á los acontecimientos.

¿Sabeis ahora por qué los neos son republicanos? Porque esperan la hora de su festin.

Entre el balumbo de sus contradicciones y absurdos hay cierta lógica, como hay algo de verdad, por poco que sea, entre el engañador y ampuloso traje de una espiritada elegante.

Prescindid de las apariencias, de los efectos rebuscados, de los afeites, de las falsas galas, y tropezareis con la verdad en cueros; prescindid de las teorías neas, de los discursos, de las citas, de las falsedades, y tropezareis con el quid de la dificultad, con el santo venga á nos, fin, objeto y coronacion de los trabajos de zapa de esos bandidos que no rompen plato ni escudilla.

Y esta es la ocasion de soltar cuatro lagrimones, si no fuera porque la pantomima republicana de los polichinelas devotos nos hace reir á carcajadas.

El argumento de la nueva obra concebida por estos cómicos que enlutan tantos *fascos* como representaciones, es disparatadísima.

Ellos creen que la República es el robo de la propiedad, el abuso de la libertad, la conclusion de la ley, la inmoralidad en la administracion, el desacuerdo entre los gobernantes, el peligro para la seguridad, el *sálvese el que pueda* que pone en desordenada fuga al derecho, al bienestar y á la justicia; ellos creen que en asomando la República andarán á cachetes las creencias, las instituciones, los intereses, y que todo concluirá en

cantarazos aquí y acullá,

como dice el gracioso de una célebre zarzuela.

Ellos creen que cuando la República empiece á marchar, empezaremos nosotros á cantar el rosario de la Aurora; y que al compás de los farolazos, entonarán alegres himnos, viendo preparada la merienda de negros que piensan devorar á mandíbula batiente.

Bueno será dejarlos en sus creencias, porque de lo contrario no doy un cuarto por la prosperidad de España.

Y tened en cuenta que si la cosa se lleva á efecto, y pinta, y les sale el tiro por la culata, irán más allá de donde vosotros vayais, porque los neos se harian socialistas cuando fuérais buenos republicanos, y si el socialismo cuajara en contra de ellos, se harian

ateos, con toda la sal que la naturaleza les dió, pues son capaces de esto y mucho más, y con gusto sacrificarían á su patria, por cuyo engrandecimiento se desviven, en el ara inmunda de su egoismo.

No es extraño, por lo tanto, los cuartos de conversion de los neos, cuya conversion se debe al amor á los cuartos.

No os estrañe la mezquindad de miras, único patrimonio de esos séres condenados á tener la vista fija en el suelo, sin poder levantarla hácia las altas esferas de donde emana la luz que les ofusca.

No os estrañe que quieran hallar fealdad y mentira en la República, que bien entendida y cimentada sobre sólidas bases, será lo bello fundado en lo verdadero, como será bello el manto de armiño sobre los hombros de la justicia, como será bella la tiara sobre la humilde cabeza del siervo de Dios, y no sobre la altiva del sacerdote rey.

F. BALLEGA.

CARTAS A PERO GIL.

CARTA PRIMERA.

Aseguran, querido amigo, que San Bruno devuelve ciento por uno: yo, si he de hablarte con franqueza, no conozco á ese santo—ni he conocido á ningun otro—pero su conducta me parece muy generosa, y estoy decidido á imitarla: me has dirigido una carta: me propongo dirigirte varias, y allá va la primera, que acogerás sin duda con la benevolencia que sabes dispensar á todo lo que de mí procede.

Ya sabrás que el Ayuntamiento de Madrid acordó hace algunos dias, vender el teatro Español, antes del Principe. Presumo, ¿qué es presumir? estoy seguro de que tú habrás celebrado una medida prudente y necesaria y justa: pues bien, amigo mio, y aquí principia el verdadero objeto de mi carta: quiero decirte que algunos periódicos han censurado severamente esa determinacion.

Y no creas que se trata de los periódicos neo-católicos, ni aun de los moderados, que son, poco más, poco menos, de la misma cuerda, no; se trata de periódicos liberales, casi demócratas, que han predicado todas las libertades, la de cultos, la de imprenta, la de enseñanza, y que por lo visto son enemigos de la libertad del arte: ¿te parece lógica esta conducta? ¿No? Pues, amigo mio, á mí tampoco me lo parece.

Para mí la cuestión es sencillísima. Pueden los verdaderos liberales ser partidarios del proteccionismo, ¿sí ó no? ¿Qué dices á esto, amigo Pero Gil?

Creia yo que el principio de la proteccion era un principio rechazado por el dogma de la escuela liberal: antojábaseme que protegido un género de trabajos no seria justo ni razonable negar la proteccion á otros: y de aquella creencia y de este antojo sacaba yo en consecuencia que si el Ayuntamiento protegia el arte dramático, debería proteger tambien el lírico, el coreográfico, y la industria, y el comercio, y la agricultura, y todas las manifestaciones de la actividad humana.

Insisto, amigo mio, que me sorprendieron en gran manera los ataques del periódico liberal contra esta determinacion: empero aun me sorprendieron más las razones—por decirlo así—en que los ataques se apoyaban.

Figúrate, Pero Gil de mi alma, figúrate que una de estas razones se reducía á decir que «antes de vender el teatro Español, debía haberse vendido el llamado Nacional de la Opera.» Dime, por Dios, amigo, si es que yo he perdido por completo el escaso meollo que siempre tuve, ó si es que este modo de argumentar me parece neo-católico de pura raza.

Tambien creo yo que el teatro Nacional de la Opera debería venderse, eso sí; pero que debe venderse ese coliseo no demuestra (ni mucho menos) que no debe hacerse lo mismo con el otro. El Ayuntamiento no puede disponer de ese edificio, que es de la nacion, y ha dipuesto del que pertenece al municipio.

No es esta la única razon que daba el liberal proteccionista, no. Muchas otras de igual ó parecida fuerza alegaba, sin olvidar, por supuesto, las de siempre; esas razones de ordenanza; razones sacramentales, como quien dice, siempre que se trata de pedir subvenciones.

A saber: las ventajas del arte en cuestion, y la imprescindible necesidad de él, y su influencia en las costumbres, etc., etc., que para pedir subvenciones nunca faltan razones, amigo mio, y si bien se examinan, no sé yo si es más digna de apoyo una em-

presa de ferro-carriles ó una empresa de teatros, un labrador que un peluquero, un industrial que un consueta.

Faltaba luego averiguar si la proteccion fomentaba ó perjudicaba la industria protegida: y por cierto que de la proteccion al arte dramático no hemos recogido grandes frutos en estos últimos tiempos.

Pero lo más sorprendente es que el amator apasionado del arte nos dice que vendido el teatro Español se edificarán casas, y que los demás teatros, atendiendo solo á su ganancia, matarán poco á poco nuestra literatura dramática.

Jesus, Jesus, lo leo, amigo mio, y me parece que no lo veo. Ahí lo tienes; un liberal asustándose de la libertad: un liberal diciendo que la libertad perjudica al arte. Estamos frescos.

Cuán equivocados estábamos, pues, los que hasta ahora habíamos creido que la libertad era el medio exclusivo de que el individuo y el municipio y la provincia, desarrollando su actividad convenientemente, satisficieran sus necesidades materiales y morales, y realizaran su elevada mision sobre la tierra! Funesto error; ¡ay! Pero Gil, qué diferente manera hay de ver unas mismas cosas, qué poca firmeza existe en las opiniones liberales de algunos. Tuyo siempre,

GIL PEREZ.

CABOS SUELTOS

Dice *La Regeneracion*:

«Si se proclama la República desearemos que haya orden y que haya justicia.»

Si tan buenos son sus propósitos, ¿por qué no empieza por insertar la carta de Victor Hugo y la de Félix Piat, que le ayudarian mucho á hacer prosélitos entre los sacristanes?

Se inauguró la temporada del teatro Español. *La Correspondencia*, hablando de las obras hechas en el local, tiene la acostumbrada torpeza de olvidar los nombres de los Sres. Vallejo y Ferri, que han pintado el precioso techo.

Si la amistad que nos une á estos reputados artistas no lo impidiera, grandes habian de ser nuestros elogios. Véanlo nuestros lectores, véan tambien el conjunto de ornamentacion, y en todo encontrarán armonía y buen gusto,—esos hijos predilectos del arte.

Acaba de presentarse en la redaccion de GIL BLAS un caballero que se queja porque en Medina Sidonia hay un sugeto que se ha apoderado de su casa, y no se la puede sacar á dos tirones.

Le hemos dicho que en vez de acudir á los periódicos debe acudir á los tribunales.

—Digame usted, don Trifon, ¿qué es de aquella reunion que daba usted en su casa de la calle de la Pasa al toque de la oracion?

—Más allá de la frontera hay un niño sin niñera que todo lo arreglará con la espada de Cabrera y el baston de su papá.
—¡Que le pongan chichonera si es que viene por acá!

Segun dicen en una carta á un amigo mio, parece que en el seminario de Corban de Santander se han encontrado, detrás de los libros de teología, sables, fusiles y otros excesos.

Si esto es cierto habrá que premiar á palos la piadosa aplicacion de aquellos seminaristas.

Ya está en París Isabel de Borbon.

En la capital del vecino imperio hay un trono vacante por muerte del que lo ocupaba: hablo de Chicard, rey del can-can.

¡Dios haga que, dados los antecedentes, no tengamos en París la reina Chicard! Aunque á mí me tiene sin cuidado,—lo mismo que á Vds.

¡Ya tengo yo un manifiesto electoral en la boca del estómago!

Me parece que ya es tiempo de que salga ese manifiesto, firmado por hombres de los tres partidos liberales. Que salga, hombre. A ver si lo echa osté para acá.

He observado que todos los periódicos neos y moderados piden lógica, consecuencia y libertad al gobierno.

Poquito á poco. Si pedis consecuencia al gobierno, el gobierno puede contestaros lo siguiente, por boca de Figuerola: —Acordaos, señores, que en una célebre sesion de Cortes pedí la ley de raza: tiranía y opresion para el tirano y opresor; libertad para el liberal. Esto dije en las Cortes. ¿Queréis que sea consecuente?

No sé lo que dirian los neos y moderados; solo me atrevo á sospechar lo que no dirian—que seria lo más atroz.

La reunion dispuesta para el lunes á la noche, sobre el empréstito de los 2.000 millones, se efectuó enfrente del Circo de Price, donde juegan las niñas. Más bien que reunion parecia aquello una escena de capa y espada, á la luz del farol.

Los pocos curiosos fueron desfilando con los pies frios. Y entre ellos yo... Bien merecido lo tengo por hacer caso de carteles con títulos alarmantes.

Pongo en conocimiento del Gobierno provisional que nos ha salido una ganga.

Acaba de presentarse un español que se ofrece á desempeñar gratis el oficio de rey.

Si el gobierno tiene otro que ofrezca lo mismo, nada hay que hablar; pero de lo contrario, téngase en cuenta mi recomendado.

Aconsejo al general Prim que lo reciba con benevolencia.

Le he dado para él una tarjeta que dice: «General. El dador, que sirve para rey, renuncia al sueldo y á los coches. Aconsejo á Vd. que aproveche la ocasion, porque no todos los reyes harán lo mismo, y se lo agradecerán los contribuyentes.—GIL BLAS.»

El Gobierno provisional, de que forma parte el general Prim, ha nombrado al general Prim capitán general de ejército.

¡Me gusta la franqueza, hombre!

De buena gana se lo perdonaria, si con la misma franqueza hubiera decretado la libertad de cultos.

Dice La Libertad cristiana: «No hay cosa más parecida al catolicismo de los liberales que la honradez de los bandidos.»

¡Valiente pensamiento! ¿Si creará La Libertad cristiana, ó esa Libertad... de chicha y nabo, que ha dicho una gran cosa?

Más verdadero y más profundo es este pensamiento: «El cristianismo de muchos católicos es igual al cristianismo de los bandidos, que rezan el rosario despues de robar y matar en el santo temor de Dios.»

Asegura el mismo periódico que el ministro de Gracia y Justicia le tiene miedo á GIL BLAS. Poco se conoce cuando no ha procurado complacerle yendo más aprisa en las cosas de sotana y de libertad de cultos.

De todos modos, mientras el Sr. Romero Ortiz merezca el odio de los neos, tendrá las simpatías de GIL BLAS. ¡Ay de él el día que le elogien esos papamoscas!

El rey nuestro señor Carlos VII (descubrió todos) revistó el domingo á los leales acuartelados en Paris, y como el dia estaba lluvioso, se verificó el desfile en el gabinete particular del monarca, quien dirigió á la tropa menuda la siguiente allocucion:

«¡Valientes! El ilustre ascendente que ha abdicado en mi favor, ha sido el rey que menos ha molestado á los españoles, y cuya política será la mia. Él no ha gravado el presupuesto con sus dilapidaciones; no ha necesitado embajadores que le representaran; no ha formado ministerios que pudieran hundirle, y no ha hecho sentir su influencia en más cámaras que en la nupcial,—y en la de los comunes.

Ha sido un rey de piston, ya que no de chispa.

El me ha trazado la senda que debo seguir, y por ella caminaré, si es que el amor de mis vasallos no me para los pies.

«¡Valientes! Animo, valor y miedo; tenemos que vencer algunas dificultades, pero el porvenir es nuestro.»

Este discurso excitó el entusiasmo de las masas, y ha hecho el efecto que era de esperar.

Las tropas carlistas han llegado á nuestra frontera, armadas con agujas, y han tomado algunos puntos de importancia, porque en sus ratos de ocio se dedican á remendar calcetines.

El sólio de Carlos está asegurado... de incendios.

Se van á celebrar grandes funciones de iglesia en accion de gracias, y se pedirá al Papa la canonizacion de San Carlos de la Rápita.

- Medicos, reyes, curas, abogados, ¿por quién fueron criados?
- Todos los males que al mortal afligen, son de su sér origen.
- Luego cuando esos males ya no existan, ¿se quedarán per istam?

El Estandarte se relame de gusto hablando de las divisiones entre los demócratas. Supone que con este motivo habrá cesantes

¡Oh, esperanza dulce ancor!

Ahora que tanto se habla de monjas, y que tantas exposiciones elegíacas y tiernísimas se elevan al ministerio, quiero yo—que no soy señora por desgracia, pero que tengo tambien mi poquito de sensibilidad—quero, repito, echar mi cuarto á espadas, y dirigir al gobierno mi lloron y lacrimoso y lamentable memorial.

¡Oh gobierno revolucionario! escucha mi ruego—y perdona que no te llame vucencia, ó cosa por el estilo, que tú consideras como yo puerilidad indigna de hombres serios,—escucha mi ruego y oye una historia triste:

«Existe en San Sebastian un convento de monjas que se llama de Santa Teresa.

Refiere el vulgo que hace algun tiempo, una monja profesada, cansada, á lo que parece, de la vida monástica, trató de abandonar aquel claustro, y hasta afirma que lo hizo en efecto.

Pero ¡infeliz! ¿á dónde habia de dirigir sus pasos? Pronto, muy pronto fué alcanzada por la autoridad civil, que la condujo nuevamente al asilo maternal que tan intencionalmente abandonara, y allí se dejaron y allí se está.

Hay más; el vulgo, apasionado de suyo á leyendas tristes y á tradiciones dramáticas, que forman luego esa mina inagotable que explotarán los Esproncedas y los Zorrillas de mañana, añade que la infeliz reclusa es hoy víctima de los tratamientos más crueles, y hasta asegura que se pretende hacerla pasar por loca.»

Esta es la historia; hoy, que se trata de corregir abusos de esta y de otra índole, seria muy bueno averiguar, con mucho cuidado, si hay ó no fundamento para estas habillitas.

Si lo hay, para evitar y remediar un criminal abuso.

Si no lo hay, para desvanecer autorizadamente esos rumores. Tal es mi exposicion.

Pónganse enfrente todas las firmadas por las señoras, veremos si hay alguna tan razonable. ¿A que no?

El señor cura de la iglesia de Santa Maria me remite esta carta:

«Sr. Director del periódico GIL BLAS.

Muy señor mio: En el núm. 105 de su apreciable periódico se dice que el cura de Santa Maria se habia llevado de su habitacion las vidrieras, hornillos, cerraduras, etc., y como pueda esto dar lugar á suposiciones que lastimen la honra de mi persona, diré á Vd. que todo lo que allí habia era de mi pertenencia, porque fué comprado de mi propio peculio al encargarme de aquella parroquia, en cuya casa, por lo inhabitable, tuve que hacer grandes gastos si es que podia vivir con alguna decencia en la modesta habitacion que ocupaba.

Ruego á Vd., Sr. Director, haga la oportuna rectificacion en su periódico, y le quedará muy reconocido su S. S. Q. B. S. M., LINO GOMEZ. Madrid 9 noviembre 1868.»

Como ven mis lectores, lo que dijo GIL BLAS es cierto: el señor cura se llevó las vidrieras, los hornillos y las cerraduras. Pero el señor cura se las llevó porque eran suyas. En este caso hizo bien. Solo que si él encontró inhabitable la vivienda, es posible que lo mismo le haya sucedido á su antecesor, y así sucesivamente llegaríamos hasta siete generaciones de curas llevándose los hornillos, las vidrieras y las cerraduras, por la sencilla razon de no haberlas encontrado el primero.

¡Oh, la familia negra, la familia negra!

En Barcelona se publica un periódico católico liberal con este título: La Alianza.

Su propósito es hermanar la libertad con el catolicismo, á pesar de lo que han dicho el Papa y Garibaldi.

Ardua es la tarea; pero hago justicia á sus buenos propósitos.

¡Solo que yo prefiero la Dulce Alianza!

Se titulará El Ejército libre. —¿Quién? —Una revista política y militar que va á publicar mi amigo el Sr. Hermosa. —He ahí una revista que no podrá ser fea.

Ya tenemos en campaña al apreciable señor obispo de Tarazona. ¡Firmes! Este sugeto ha hecho su correspondiente exposicion al ministro de Gracia y Justicia. ¡Apunten! En esta exposicion pide lógica, lógica. ¡Fuego! Yo creia que el obispo de Tarazona no sabia pedir más que palos. ¡Lo que cambia á los hombres la idea liberal!

En contestacion á un suelto del número anterior, nos escribe una carta el Sr. D. Gorgonio Petano, diciendo que desde 1854 al 56 fue secretario de legacion y que ha permanecido los doce años siguientes alejado del gobierno y escribiendo en periódicos liberales.

Hacemos con gusto esta aclaracion, que viene á quitar la parte de censura que creiamos entrever en la sobriedad con que los periódicos habian dado la noticia de su nombramiento para secretario de la embajada de Londres.

Diálogo callejero.

- ¡Adios, Paca! Dime, ¿has regañao con Manolo?
- No por cierto.
- Te hago esta pregunta porque siempre vas sola.
- ¡Qué quieres! Con estas cosas de la libertad, mi Manolo está muy ocupado. El domingo pasado tuvo que ir á la reunion democrática del Circo de Price; el lunes al clú, como él dice, de su distrito; al dia siguiente al Fomento de las Artes, y hoy tiene junta en una sociedad de socorros mútuos de los de su oficio, donde si se queda sin trabajo le pasarán el jornal como si trabajase.
- ¡Chica, qué bueno es eso!
- Y tu marido, ¿está contento con la Revolución?
- ¡Calla, mujer! Le han dado unos libritos que tratan de la República federal y unitaria. En cuanto sale del trabajo, se encierra en casa y se pone á estudiarlos. ¿Tú sabes qué quiere decir eso?
- Yo no te lo puedo explicar, porque, la verdad, me quedo como él que ve visiones cuando le oigo hablar. Pero, mira, mejor quiero que le dé por ser político que por meterse en la taberna, como hacia antes, donde se emborrachaba y siempre estábamos de pelotera. Desde que hay estas cosas no me ha zurrado ni una sola vez: está tan contento; todas las noches me lee La Discussion y el GIL BLAS, y se ha empeñado en que aprenda á leer.
- Vaya, que tú has ganado un potosi con la Revolución... ¡Adios!
- ¡Abull!

PASATIEMPO.

Solucion á las Charadas del número 105: 1.ª, Comedia.—2.ª, Tercera.

CHARADA.

Del militar español es prenda lector mi prima, y mi segunda y tercera toda nave necesaria. De pasta se hace mi todo, que gusta á niños y á niñas, y es obsequio que á los neos hacen las monjas benditas.

(La solucion en el próximo número.)

RECOMENDACIONES AL DIRECTOR DE CORREOS.

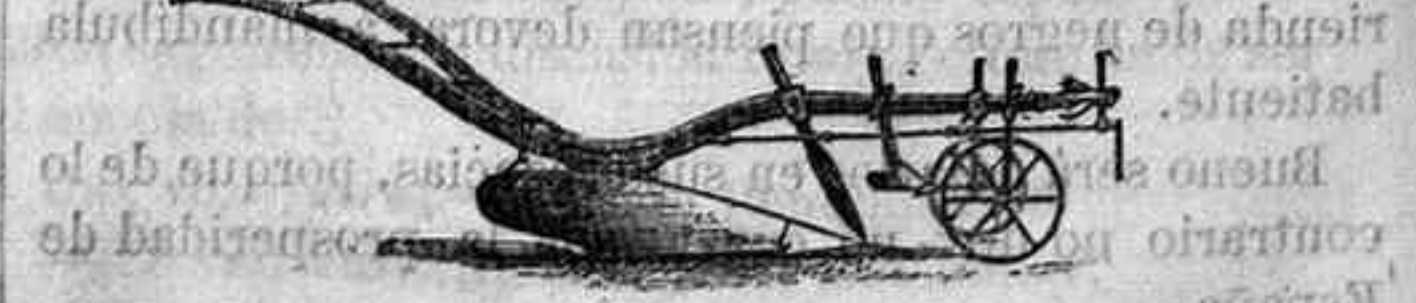
- D. Abelardo de Carlos (de Cádiz) no recibe el número más que de ligo á brevas; ¿en dónde está esta falta, Sr. Director?
- D. Federico Mora (de Huesca) no ha recibido todavia ningun número en lo que va de mes, y se le remiten con puntualidad. ¿Qué gana, Sr. Director de Correos?
- D. Daniel Ortiz (de Tarragona) no ha recibido este periódico hace quince dias. ¿Qué gusto!

FÁBRICA DEL CORSE-FAJA.

Hortaleza, núm. 1. A LAS DOS PALABRAS. Esta casa recuerda á su clientela que sigue mejorando cada dia su sistema de suspension, disminuyendo el abdomen, mejorando las formas y proporcionando agilidad. Se remiten á provincias previo el pedido, con garantía de quedar bien servida.—A.

DAVID B. PARSONS.

Calle del Prado, 4.—Madrid.



Bombas de todas clases, arados legítimos Howard, máquinas de vapor, máquinas agrícolas, pastura mineral, relojes para el campo, artículos de hierro dulce y de hierro galvanizado, mangas de goma y de lona, jeringas y lanzas de riego, palas, etc., etc.—A.

MADRID: 1868. IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.